

juicio de volver á ocuparnos más tarde y con más detenimiento de esta felicitacion, que demuestra las simpatías que el noble pueblo á cuya defensa estamos consagrados alcanza cada dia entre las más notables sociedades científicas y literarias del extranjero, que saludan con júbilo el renacimiento que felizmente ha comenzado á operarse entre nosotros.

¡Salud, pues, á los felibres de Paris! ¡Salud y fraternidad!

---

### Un nuevo Obispo bascongado

---

El domingo, 18 de Setiembre, consagró solemnemente el señor Arobispo de Buenos-Aires, en la catedral de Montevideo, al Ilustrísimo Sr. D. Inocencio María Yeregui, Obispo de Canopo, á quien la prensa de aquel país tributa los mayores elogios por su saber, sus méritos y sus virtudes.

Con tal motivo, el *Laurak-bat* trae á la memoria la respetable persona de uno de los veneran los bascongados, que con sus ejemplares virtudes y nobles condiciones contribuyó al futuro crédito y simpático aprecio con que han sido acogidos despues en aquel país los hijos de las cuatro provincias hermanas, el señor D. Fermin Yeregui, padre del nuevo Obispo de Canopo.

«La vida de aquel ilustre hijo de Tolosa, provincia de Guipúzcoa?—dice nuestro apreciable colega—fué tan larga como bien empleada en beneficio de sus semejantes, y Montevideo conservara el recuerdo de su nombre asociado á los de aquellos escogidos varones cuyas virtudes rayaron mas alto.

»Para hacer un análisis, por breve que fuese, de las prendas que adornaron al vascongado Pr. Yeregui, y de los dones que prodigó en los pequeños y necesitados, en el intervalo de medio siglo, necesitaríamos mucho espacio; basta á nuestro propósito decir que durante su dilatada existencia fué especialmente amado por los pobres, á quienes socorría y servía, y llorado en su tumba por todos los que vieron en el respetable anciano un modelo de virtud y de piedad cristiana.»

La prensa toda de Montevideo dá á entender bien claro con sus elogios que el Ilmo. Sr. D. Inocencio María Yeregui, Obispo de Canopo, uno de los herederos de aquellas virtudes, ha sabido imitar las inapreciables prendas de su buen padre,

---